

## QUINTA PARTE

### NUEVA TRANSICIÓN

Con respecto a la transición que tratamos al final de nuestra obra anterior –*La producción teórica de Marx*, sexta parte–, esta “nueva transición” intentará también tender un puente entre este comentario de los *Manuscritos del 61-63*, las siguientes obras de Marx (los *Manuscritos del 63-65* y el tomo I de *El capital*), y, muy especialmente, la realidad latinoamericana, su filosofía en general y la de la liberación en particular .

Creemos que aportaremos aquí algunos elementos polémicos con respecto al marxismo establecido para abrirlo a las revoluciones latinoamericanas que “exigen un marxismo histórico”, un “marxismo *sandinista*”, un, “marxismo *farabundista*”; etc., serio, revolucionario, real, adecuado, propio de nuestro continente latinoamericano.



## 14. LOS MANUSCRITOS DEL 61-63 Y LA FILOSOFÍA DE LA LIBERACIÓN

Era evidente que, puesto que el mismo *desarrollo real* (*reale Entwicklung*) que daba a la economía burguesa esa expresión implacable, a saber, la contradicción entre la creciente miseria de los trabajadores [...] era natural, que los espíritus que se ponían *de parte del proletariado* conceptualizasen la contradicción ya teóricamente puesta en claro por ellos. El trabajo es la única fuente (*Quelle*) del valor de cambio y el único creador (*Schöpfer*) activo del valor de uso. [...] Afirmais que el *capital* es todo (*das Capital ist alles*) y el trabajador nada o simplemente un costo de producción del capital. Os contradecís vosotros mismos. El capital no es sino una estafa hecha al obrero. *El trabajo es todo* (*Die Arbeit ist alles*).<sup>1</sup> Tal es, en realidad, la última palabra de todas las obras que mantienen el punto de vista del interés (*Interesse*) del proletariado. [...] Ricardo no comprende la *identidad* del capital y el *trabajo* dentro del sistema (1390, 14-30; III,231 ).

Como lo hemos dicho antes, el objeto de este capítulo es desarrollar algunos puntos de particular interés para América Latina y para las discusiones filosóficas entre nuestros pensadores y revolucionarios.

### 14.1. ¿QUÉ ES “CIENCIA” PARA MARX?

Si juzgáramos a Marx desde el sentido que tiene la ciencia “normal”, la ciencia en su sentido actual –por ejemplo, popperiano–, nada podríamos entender del ejercicio de la *racionalidad científica* en Marx. Si se pidiera un “resultado” científico, en su sentido también actual, el intento de Marx no habría alcanzado a revolucionar, como lo ha hecho, la historia universal. Lo que él elaboró fue algo muy distinto y *mucho más importante*.

<sup>1</sup> Para Hegel, “lo verdadero es el todo (*Das Wahre ist das Ganze*)”; o “el concepto es todo”. Marx, en explícita referencia a esas expresiones hegelianas, lo relaciona todo (todo el mundo de la producción y la economía) con el “trabajo” (recuérdese lo ya dicho en el capítulo 11, nota 13). El origen radical, entonces, *desde donde* Marx levanta todo el edificio de su discurso, es el “trabajo”.

La *ciencia* y lo racional son para Marx: *a*] la *crítica* trascendental, fundamental, de la matriz de toda economía política posible (particularmente la economía política capitalista); *b*] el *desarrollo del concepto* de trabajo vivo en general (y en especial del trabajo objetivado como capital), sin saltos, lógicamente; *c*] la *constitución de categorías*, las mínimas pero las necesarias para permitir un sistema explicativo de toda economía política posible (particularmente la economía política capitalista); *d*] la *aclaración ética* de toda economía posible (que siempre debe remitirse al trabajo vivo), y la perversidad específica del capitalismo (como posición subjetiva); *e*] la *conciencia del proletariado* (función práctico-política revolucionaria, objetiva). Estos aspectos los expondremos en el mismo orden: la crítica en el párrafo 14.2; el tema del desarrollo del concepto en el 14.3; la constitución de las categorías en el 14.4; el estatuto ético y político, y por ello histórico concreto, en el 14.5.

En primer lugar, debe aclararse lo que es *ciencia* para Marx. Ciertamente, usa el concepto de ciencia en su sentido “normal”, como la ciencia y la tecnología que articuladas al proceso productivo aumentan la productividad. La ciencia aparece como un momento de la “potencia”, o “fuerza productiva” –en el nivel de la obtención del plusvalor relativo:<sup>2</sup>

Si el proceso productivo deviene esfera de aplicación de la ciencia (*Anwendung der Wissenschaft*), entonces, por el contrario, la ciencia deviene un factor, una función del proceso productivo. [...] La explotación de la ciencia y del progreso teórico de la humanidad. El capital no crea la ciencia sino que la explota apropiándose de ella en el proceso productivo [...] (2060,21-37; 191). El producto del trabajo espiritual (*geistigen Arbeit*) –la ciencia– se encuentra siempre por debajo de su valor. Porque el tiempo de trabajo que se necesita para reproducirlo no tiene ninguna relación con el tiempo de trabajo que es necesario para su producción original. Por ejemplo, el principio del binomio puede ser aprendido en una hora de estudio en la escuela primaria (2117,37-2118,3).

Esto es comprensible, y permitiría realizar una descripción de una teoría concreta en Marx. En abstracto, la ciencia como ciencia es definida por los epistemólogos y practicada por los científicos.

<sup>2</sup> Cf. ed. *MEGA*, pp.229, 461, 1876, 1877, 1924, 2047, 2060, 2161, etcétera.

cos. A Marx le interesa, en cambio, la ciencia *como capital en concreto*; es decir, subsumida en la totalidad humana práctica, real, histórica: en nuestra época, subsumida por el capital como un medio de aumentar el plusvalor relativo (lo mismo que la tecnología).<sup>3</sup> Pero *no es ésta la ciencia que el mismo Marx practica* (y esto pasa inadvertido para muchos marxistas, frecuentemente, y también para numerosos epistemólogos actuales). Él practica la “ciencia” en un sentido *totalmente distinto*:

En una obra como la mía [...] la composición (*Komposition*), las mutuas conexiones (*Zusammenhang*), es un triunfo de la ciencia alemana (*deutschen Wissenschaft*).<sup>4</sup> La economía como ciencia en el sentido alemán (*im deutschen Sinn*) está todavía por hacerse.<sup>5</sup> Lo único que tengo que probar teóricamente es la *posibilidad* de la renta absoluta sin negar la ley del valor.<sup>6</sup>

Para Marx, el sentido de “ciencia” no es el habitual. “Ciencia” como *saber (Wissen)* en el sentido de la cultura alemana viene de mucho atrás. Podríamos remontarnos a Jakob Böhme,<sup>7</sup> Kant,<sup>8</sup> Fichte,<sup>9</sup> Schelling<sup>10</sup>, y ciertamente a Hegel. Este último di-

<sup>3</sup> Lo que dijimos de la tecnología podría repetirse ahora analógicamente para la ciencia (cf. “Hacia una teoría general de la tecnología”, en *Cuaderno tecnológico-histórico* (1851), pp.29ss.). Se podría hablar de: 1] la “ciencia en general” (en abstracto, en su sentido “normal”), y aquí tiene la palabra la filosofía de la ciencia; 2] la “ciencia como mediación de la producción” (cf. *ibid.*, pp.43ss.); 3] la “ciencia como capital”; a] la “ciencia como capital constante”; b] la “ciencia como mediación de aumento de plusvalor relativo”; c] la “ciencia en el ciclo del capital”; 4] la “ciencia en la composición orgánica del capital”; 5] la “ciencia en la dependencia de la periferia”; 6] la “liberación de la ciencia para el hombre”; etcétera.

<sup>4</sup> Carta del 20 de febrero de 1866 (*MEW* 31, 183).

<sup>5</sup> Carta del 12 de noviembre de 1858 (*MEW* 29, 567).

<sup>6</sup> Carta del 9 de agosto de 1862 (*MEW* 30, 274).

<sup>7</sup> Jakob Böhme (cf. Alexandre Koyré, *La philosophie de Jakob Böhme*, París, 1929), uno de los fundadores de la “filosofía alemana”. El “saber” –y la ciencia– era un conocer interior, un leer en el libro del alma misma: “*Er ist selber das Buch das Wesen aller Wesen* (Él es en sí mismo el libro de la esencia de toda esencia)” (*Epistolae Theosophicae*, XX,3) (cf. mi obra *Método para una filosofía de la liberación*, pp.44ss.).

<sup>8</sup> “Si en el trabajo de los conocimientos que pertenecen a la obra de la razón se sigue o no la senda segura de una ciencia, cosa es que por los resultados bien pronto se juzga [...] Y constituye un servicio para la razón descubrir en dónde será posible hallar este camino [...] ¿En qué consiste, pues, que la ciencia aún no ha podido encontrar aquí [en la metafísica] un seguro camino?” (*KrV*, B VII-XV).

La *ciencia* no puede rechazar un saber no verdadero sin más por considerarlo como un punto de vista vulgar de las cosas y asegurando que ella es un conocimiento *completamente distinto* y que aquel saber no es para ella absolutamente nada.<sup>11</sup>

Si no se deben rechazar como nulas las experiencias de la conciencia vulgar, menos aún la ciencia vulgar, y hasta apologética. Por ello, Marx tuvo la infinita paciencia de considerar seriamente los resultados de los economistas anteriores, aunque en sus análisis no se les mencionara como “científicos” –o sólo científicos en su manera vulgar:

Steuart [es un] exponente *científico* (333, 11; 1,34). Bastiat se caracteriza por un conocimiento completamente superficial de la *ciencia* (1500,15-16; III,444). Ricardo no incurre en vileza cuando equipara los proletarios a la maquinaria, a las bestias de carga o a las mercancías, porque, desde su punto de vista, el que sean eso en la producción burguesa fomenta la producción. Esto es estoico, objetivo, *científico*. Mientras pueda hacerlo sin pecar *contra su ciencia*, Ricardo es siempre un filántropo, como lo era también en la práctica (771,28-34; II,101-102). Estamos pues ante un caso de honradez *científica* (678,36-37; II,101).

Claro que esto no lo dice Marx de todos los “científicos”, no ya de los clásicos o aun de los vulgares, sino especialmente de los apologistas (767,16-772,38; II,99-103). Una cosa es Quincey, que es muy respetable por “haber formulado científicamente el

<sup>9</sup> Fichte, siguiendo el camino de Böhme y partiendo de la “apercepción trascendental” del “yo puro” de Kant, propone el camino de la ciencia como introyección absoluta de la autoconciencia: “Esto (A = A) por consecuencia es dado al yo y porque es puesto absolutamente y sin otro fundamento, debe ser dado al yo por el yo mismo” (*Grundlage der gesamten Wissenschaftslehre* (1794). Parágrafo 1; *Fichtes Werke*, Berlín, 1971, 1,92-94).

<sup>10</sup> De la misma manera, para Schelling –aunque ahora el punto de partida no es el yo finito sino el Yo absoluto–, la ciencia es recorrer el camino dialéctico: “toda ciencia que no sea empírica y que por ello deba excluir de su primer principio todo dato empírico, no presupone su objeto como ya existe, sino como producido” (*System des transcendentalen Idealismus*; *Werke*, III,369). Este “producir el yo es eterna y absolutamente objeto para el yo mismo” (*ibid.*,371). Schelling entiende por dialéctica, y por ciencia, el “tratar todas las partes de la filosofía en continuidad y toda la filosofía tal como ella es, es decir, como una historia progresiva de la autoconciencia, historia a la que el dato de la experiencia sirva sólo como recuerdo y documento” (*ibid.*, III,331). Éste, evidentemente, es el primer Schelling.

<sup>11</sup> *Phänomenologie des Geistes*, Hamburgo, Meiner, 1952, p.66.

problema” (1081,3; II,423); otra el fetichismo autojustificante de un Malthus, que cava “la tumba de la ciencia” (1500,31; III,444), que tanto dista del sentido que Marx le trata de imprimir. Para Marx, la ciencia se opone al fetichismo, que va en aumento desde la economía clásica, pasando por la economía vulgar y la apologética, hasta culminar en su “forma profesoral [...]. Huelga decir [comenta Marx] que estos [últimos] autores se elevan con la misma arrogancia por encima de la fantasía de los socialistas” (1500,20-29; III,444).<sup>12</sup>

Se entiende lo que es para Marx “ciencia” cuando critica a aquellos que al intentar realizarla caen en confusiones. Esencialmente, Marx critica como “seudo” ciencia la de los clásicos (Smith, Ricardo, etc.) porque no “desarrollan” adecuadamente los conceptos que tratan, porque se “saltan” categorías o momentos, porque caen en contradicciones:

Salta [Ricardo] por sobre las articulaciones intermedias y trata de demostrar *directamente* la congruencia de las categorías económicas entre sí (816,22-24; II,145).

Cae en la no-ciencia, no por demasiada abstracción, sino por falta de la abstracción adecuada (1002,9ss.; II,342ss.).<sup>13</sup> No-ciencia es caer en contradicciones:

[Smith] determina acertadamente [...] el origen del plusvalor. Pero luego sigue el rumbo contrario y trata, a la inversa, de derivar el valor de las mercancías partiendo de la suma del precio natural del salario, la ganancia y la renta (387,28-34; I,87).

Para Marx, entonces, y adelantándonos unos años: “Toda *ciencia* sería superflua si la forma fenoménica (*Erscheinungsform*) y la esencia de la cosa coincidieran inmediatamente”.<sup>14</sup>

<sup>12</sup> Véase lo ya dicho en el párrafo 11.4.

<sup>13</sup> Sobre el adecuado uso de la abstracción véase (ed. *MEGA*) pp.83, 88, 131, 210, 252, 253, 1131, 1265, 1266, 1461, 1494, 2150, 2215, 2261. Sobre la inadecuada abstracción de la ciencia económica burguesa: 88, 134, 137, 338, 341, 343, 381, 383, 759, 816, 840, 908, 1002, 1063, 1118, 1122, 1123, 1141, 1279, 1324, 1487, 1518, 1525, 1602, 1630, 1785.

<sup>14</sup> *El capital* III, cap. 48 (*MEW*, 25, 825). Cf. *MEW* 32, 553.

Es una tarea de la *ciencia* reducir el movimiento visible y puramente fenoménico (*erscheinende*) al movimiento real interno (*innere wirkliche Bewegung*) [...].<sup>15</sup>

Es decir, para Marx *ciencia* es primeramente la crítica de la apariencia (del puro fenómeno que aparece en el mundo de las mercancías); referencia de dicha apariencia al *mundo esencial del real movimiento* interno (en este caso del valor del capital): para allí *desarrollar* el concepto esencial a través de categorías.

#### 14.2. “CRÍTICA” DESDE LA EXTERIORIDAD DEL TRABAJO VIVO

La “crítica de la apariencia” es crítica del fetichismo. Este tema tiene dos aspectos fundamentales. En primer lugar, el sentido de la “crítica” para Marx; y, posteriormente, el “*desde-dónde*” se efectúa esta crítica (es decir, el “punto de partida” radical y primero *de todo* el pensar de Marx). Desde ya debemos anticipar que todo surge con la oposición generadora originaria de la dialéctica marxista:

El que el *trabajo vivo* (*lebendigen Arbeit*) se enfrente al *trabajo pretérito* (*vergangne*), la actividad al producto, el hombre a la cosa, el trabajo a sus propias condiciones objetivadas como sujetos ajenos, independientes y autónomos, como personificaciones (*Personifikationen*) [...] del trabajo mismo, que se lo apropian en lugar de ser apropiados por él [...] El capital, como premisa de la producción [...] es la contradicción en la que el trabajo se encuentra como trabajo ante sí mismo ajeno y en el que él mismo se presenta como propiedad ajena al trabajo (1473,34-1474,9; III,422).

Analicemos el tema por partes.

Algunos piensan que la crítica es una posición teórica juvenil de Marx.<sup>16</sup> Pero nadie puede dejar de advertir que Marx llama a estos *Manuscritos*: “Hacia una *critica* (*Kritik*) de la economía política”; la *Contribución* de 1859 recibió el mismo título; y hasta *El capital* tuvo por subtítulo explicativo: “*Crítica* de la economía

<sup>15</sup> *Ibid.*, III, 18 (25,324).

<sup>16</sup> Cf. Manuel Sacristán, “El trabajo científico de Marx”, en *Dialéctica*, VIII, 14-15 (1984), pp.118-121.



política”; es decir, Marx no pensaba ya que era un trabajo “*hacia la (zur)*” crítica, sino la prometida “crítica”. Es más. Podría decirse que su trabajo fue más *crítico* que propiamente constructivo; fue más una crítica que una “economía política” positiva que pudiera orientar una acción económica concreta. Es una *crítica económica fundamental*; una fundamentación, una crítica de los presupuestos de la economía en cuanto tal.

Para Aristóteles, a quien Marx tanto respetaba, la dialéctica era fundamentalmente *crítica*; por ella se alcanza a “tener capacidad de efectuar un examen *crítico*”.<sup>17</sup> “Es del hombre culto el poder efectuar la crítica (*krísis*) [...] Agreguemos que pensamos que este hombre es capaz de criticar él solo acerca de todo”.<sup>18</sup> “La dialéctica es útil [...] porque en razón de su naturaleza crítico-interrogativa abre el camino a los principios de todo método.”<sup>19</sup>

De la misma manera, Kant pensaba que la tarea filosófica era principalmente crítica (de allí sus *Críticas: Crítica de la razón pura*, etc.). Era necesario desarticular la “lógica de la apariencia (*Schein*)”.<sup>20</sup> La obra de la dialéctica es negativa ya que se “contentará con descubrir la ilusión de los juicios trascendentales [de la razón] e impedir al mismo tiempo que nos engañen”.<sup>21</sup> Es decir, será necesario “al menos sentir dudas y prestar oídos a la crítica”.<sup>22</sup> La crítica es propedéutica a la pretensión de entrar en “la vía segura de la *ciencia (Wissenschaft)*”.<sup>23</sup>

Para Fichte, la *crítica* es igualmente el inicio. Pero en contra de Kant afirma que la ciencia filosófica es posible:

La esencia de la filosofía *crítica* consiste en la posición absoluta de un Yo absoluto incondicionado y no-determinable por nada más elevado; y si esta filosofía procede de manera consecuente *a partir de* ese principio adviene una *Doctrina de la Ciencia*.<sup>24</sup>

<sup>17</sup> *Refutaciones sofísticas* 11 (172 a 11-b 1).

<sup>18</sup> *De partibus animarum* 1,1 (639 a 1-10).

<sup>19</sup> Tópicos 1,2 (101 a 26-b 4).

<sup>20</sup> *Crítica de la razón pura*, B 86, A 61.

<sup>21</sup> *Ibid.*, B 354, A 297.

<sup>22</sup> *Ibid.*, B 785, A 757.

<sup>23</sup> *Ibid.*, B XVIII.

<sup>24</sup> *Grundlage der gesamten Wissenschaftslehre* (1974); *F. Werke*, I 119-120, cf. mi obra *Método para una filosofía de la liberación*, pp.51ss. Dice Fichte: “Debemos buscar el principio absoluto primero enteramente incondicionado de todo saber

Una vez instalados en el Absoluto como punto de partida, el pensar crítico de Schelling y Hegel emprenderá el “camino de la ciencia”. Es sabido, sin embargo, que Marx es heredero del viejo Schelling, al menos del que en 1841 criticó a Hegel en Berlín, el que situó a la filosofía hegeliana como negativa y afirmó una filosofía *positiva*, “la que emerge desde la existencia (*von der Existenz aus*); de la existencia, es decir, del *actu*: acto-ser”.<sup>25</sup> Lo fundamen-

tal es la relación práctica: “La persona busca la persona (*Denn Person sucht Person*)”.<sup>26</sup> Más allá del concepto está la realidad. Gracias al viejo Schelling, Feuerbach podrá emprender por su parte la *crítica* antihegeliana y escribir:

La nueva filosofía toma apoyo en la razón [...] pero en la razón que posee el ser humano por esencia [...] sobre una razón impregnada de la sangre del hombre. Por ello, la filosofía antigua decía: sólo lo racional es lo verdadero y real; la nueva filosofía enuncia por el contrario: sólo lo humano es lo verdadero y lo real.<sup>27</sup> La verdadera dialéctica no es el monólogo del pensador solitario consigo mismo, sino el diálogo entre yo y tú.<sup>28</sup> Soy un hombre con otro hombre (*Mensch mit Mensch*).<sup>29</sup>

Marx *criticará* a Feuerbach su sentido intuitivo cognoscitivo del materialismo sensible, pero nunca olvidará que sólo “la comunidad (*Gemeinschaft*) es libertad e infinitud”,<sup>30</sup> y sobre todo que “la verdad es la totalidad de la vida y esencia humana”.<sup>31</sup> Por ello, y como veremos, Marx afirma la *exterioridad real* del hombre como trabajador, como persona sujeto del acto vivo del trabajo, y llega a escribir: “*El trabajo es todo*”; lo que supone estar en una antigua tradición crítica, pero ahora de superación antihegeliana.

humano” (ibid., p.47). En Marx, el principio primero incondicionado de toda producción y economía es el “trabajo vivo” (no el “yo puro” de los idealistas desde Descartes hasta Hegel).

<sup>25</sup> *Werke*, v, 745-746. Éste, evidentemente, es el Schelling viejo, antiidealista, a pesar de Engels o Lukács.

<sup>26</sup> *Ibid.*, 748.

<sup>27</sup> *Grundsätze der Philosophie der Zukunft* (1843), II, parágrafo 50 (*Werke*, II p.313).

<sup>28</sup> *Ibid.*, parágrafo 62 (p.319).

<sup>29</sup> *Ibid.*, parágrafo 61 (p.318).

<sup>30</sup> *Ibid.*, parágrafo 60 (p.318).

<sup>31</sup> *Ibid.*, parágrafo 61 (p.318).

Doble crítica cumple Marx: no sólo crítica *de textos* (de la economía política clásica o vulgar capitalista); sino, y principalmente, crítica *de la realidad* capitalista. Por otra parte, toda “crítica” se efectúa “desde” un cierto punto de vista. En concreto, histórica y socialmente, desde el proletariado (clase social explotada y subsumida por el capital);<sup>32</sup> pero esencialmente –y es el nivel en que se sitúa teórica y epistemáticamente Marx en estos *Manuscritos*– desde el “trabajo vivo”. Marx realiza la *crítica* de toda ciencia económica política posible *desde* el “trabajo vivo” (como categoría la más simple; como el principio más abstracto y real), y la *crítica* del mismo capital como realidad efectiva (el desarrollo de su concepto desde el punto de vista de Marx, no sólo por mediación de otros textos, sino a partir de su propia investigación) también *desde* el “trabajo vivo”. La crítica a la economía política establecida, vigente, es destructiva. El desarrollo y la construcción de su propio discurso (véanse los párrafos siguientes 14.3-14.4) es afirmativo. En ambos momentos, el “trabajo vivo” es el punto de partida generativo.

El “trabajo vivo”, en cuanto trabajo humano, actualidad de la persona y manifestación de su dignidad, se sitúa en cuanto tal *fuera, más allá, trascendiendo* o, como lo hemos llamado en otras obras,<sup>33</sup> en la *exterioridad* del capital. El “trabajo vivo” *no-es* el “trabajo objetivado”. El primero es el hombre mismo, la actividad, la subjetividad, la “fuente creadora de todo valor”; lo segundo es la cosa, el producto, el valor producido. De esta manera, la *crítica* del capital (como totalidad *cósica*) se efectuará desde la *exterioridad* del “trabajo vivo”. “Exterioridad” *real* más allá, trascendental, del ser del capital, del valor (como cosa efectuada). La “realidad” del “no-capital” (recuérdese el párrafo 3.2.a) es el ámbito desde donde se cumple la *crítica* de la *totalidad* del valor que se valoriza (cosa): la crítica del capital.

La no-relación del trabajo-objetivado (capital cuando es valor

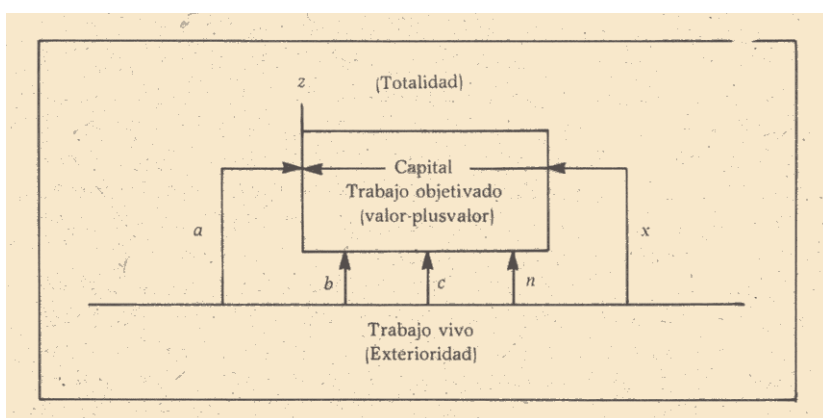
<sup>32</sup> Cuestión planteada explícitamente y por primera vez en 1843-502; (*MEW* I, p.390-391).

<sup>33</sup> Cf. *Método para una filosofía de la liberación*, pp.199ss.; *Filosofía de la liberación*, B. Aires, 1985, párrafo 2.4., pp.52ss.; *Para una ética de la liberación latinoamericana*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1973, t.I, cap.3ss.; etc. El trabajo como “no-ser” queda expresado en aquello de: “[...] pone su objetividad como su propio *no-ser*, o como el *ser* de su *no-ser*” (2239,21-22). Para Marx “el ser es, el no-ser es *real*”.

que se valoriza) con el trabajo-vivo es la fuente de todo fetichismo. Por ello, para Marx lo no-crítico es *lo fetichista*: lo absolutizado en y para sí *sin relación* con el trabajo vivo (como *teoría*: causa de todos los errores, confusiones, ilusiones pseudocientíficas; como *realidad*: la pretensión del capital de producir *desde sí* la ganancia, la renta, el interés, etcétera).

#### ESQUEMA 27

#### “CRÍTICA” DESDE LA EXTERIORIDAD DEL TRABAJO VIVO



Aclaraciones: x: origen precapitalista del dinero o condiciones de trabajo (o proceso de reproducción): siempre trabajo vivo objetivado; z: enfrentamiento entre “trabajo-objetivado” (capital) y “trabajo vivo” (flecha a); flechas b, c y n: diversas posiciones críticas del trabajo vivo (en el desarrollo del *concepto* de capital y en la *constitución* de categorías).

Este aspecto ha pasado inadvertido para muchos en la tradición marxista, al confundirse frecuentemente *trabajo vivo* (como exterioridad creadora y subsumible), *capacidad de trabajo* (como pura capacidad que se reproduce con el valor del salario), *fuerza de trabajo o potencia productiva* (el trabajo vivo subsumido en el capital), *trabajo* (concepto abstracto y por tanto ambiguo en cuanto indeterminado todavía), *trabajo productivo* (sólo el que produce plusvalor, en sentido estricto) y *trabajo asalariado* (trabajo subsumido a cambio de salario), etc. Ahora puede vislumbrarse lo que indica Marx cuando escribe que es necesario realizar “la *crítica* general de todo el sistema de las categorías de la economía” (1385,21;III,226). O cuando anteriormente, en la carta a Lassalle del 22 de febrero de 1858, decía:

El trabajo de que se trata, por de pronto, es *crítica* de las categorías económicas, o bien, si prefiere, el sistema de la economía burguesa *expuesta críticamente (kritisch dargestellt)*.<sup>34</sup>

Unos meses antes había escrito a Engels:

Una cosa es llevar una ciencia, mediante la *crítica*, hasta el punto adecuado para poder *exponerla dialécticamente (dialektisch darstellen)*, y otra muy distinta aplicar un sistema de lógica abstracto y cerrado, sobre intuiciones de un tal sistema.<sup>35</sup>

Entonces, la tarea crítica es inicial, para “llevar a la ciencia” o el discurso racional al “lugar” u horizonte (no el burgués) *desde donde* es posible comenzar su desarrollo, su “exposición” positiva. Pero, como veremos, una vez comenzada la “exposición”, la referencia a la exterioridad del trabajo vivo permitirá al discurso no encerrarse en el “fetichismo”. Para Marx, lo contrario a la crítica y la ciencia no es la ideología (como para Althusser), sino, como hemos dicho, el fetichismo y la “forma fetichista”:

Es el interés [...] lo que aparece así, en cuanto tal, en cuanto la simple propiedad sobre el capital, como la *creación* de valor que del capital emana [...] En esta forma se esfuma toda mediación y se totaliza y culmina la *forma fetichista* del capital, como la representación del *capital-fetich* (1460,19-24; III,410).

La única manera de desfetichizar el capital es restableciendo la *relación* explícita entre “el hombre de hierro [y] el hombre de carne y hueso” (2058,12-13); hombre real, trabajo vivo considerado por el capital, sin embargo, como un “sujeto de más (*Surplussubject*)” (2057,34). Este trabajo vivo, este trabajador concreto, esta clase obrera como exterioridad es la “fuente creadora” de todo valor.<sup>36</sup> El materialismo de Marx es un materialismo his-

<sup>34</sup> MEW 29, 550.

<sup>35</sup> MEW 29, 275.

<sup>36</sup> Sobre el “trabajo vivo” opuesto al “trabajo objetivado”, véase (ed. MEGA) pp.30, 34-36, 42, 53-57, 66-69, 85, 99-102, 110, 116-120, 148-150, 300, 536, 803, 1396, 1406-1417, 1423, 1604, 1619, 1635, 1631, 1665-1667, 1680, 1742, 1900, 1901-2015, 2053, 2059, 2099, 2171, 2229, 2231, 2247, 2262, 2267, 2284, 2355. El “trabajo vivo” como “fuente creadora”: 35,36, 66-70, 86, 101, 142-143, 148, 178, 370, 599, 622, 623, 2232, 2265, etcétera.

tórico, productivo, antropocéntrico: toda “riqueza se manifiesta simplemente como una afirmación *del hombre*. Toda riqueza *materialmente* plasmada es, simplemente, una materialización transitoria de este *trabajo social*” (1860,21-24; III,381). Y concluye, contra el materialismo pretendidamente marxista cosmológico posterior:

Se esfuma el fantasma del mundo de los bienes, que ahora se revela simplemente, como materialización de *trabajo humano*, que tiende constantemente a desaparecer y se renueva constantemente (*ibid.*, 24-26; III,381).

La relación hombre-naturaleza ni es primera, concretamente, ni es para Marx la más importante. El hombre, siempre el hombre, es el punto de partida *crítico*, como condición de todo trabajo objetivado, de toda institución materializada, de toda cosa fruto de dicho trabajo (como el capital mismo y en totalidad).

Esta relación del capital, de la totalidad del trabajo objetivado con la exterioridad del trabajo vivo, como *pauper*,<sup>37</sup> es la relación *ética* por excelencia: la subsunción de dicha exterioridad es la perversidad instalada en la esencia del capital como “relación *social*” e explotación (muy diferente a la *moral* burguesa vigente, y que cumple con “buena conciencia” las exigencias del capital mismo).

Como hemos visto entonces, la “crítica” de Marx no se dirige sólo a mostrar la imposibilidad de la economía política burguesa (y la existencia misma del capital), sino también, y más radicalmente todavía, se dirige a una “crítica”, desde el *trabajo vivo* como exterioridad, de toda economía política *posible* (y antes aun, de todo sistema económico efectivamente posible). Es decir, desde el *trabajo vivo*, como subjetividad humana sin valor, porque es la fuente creadora de todo valor y *riqueza* (o sea, de todo producto posible para toda economía posible), efectúa una “crítica” de la *matriz fundamental* de toda economía. Es una *crítica trascendental* en cuanto el trabajo vivo puede poner en cuestión al traba-

<sup>37</sup> Véase la traducción castellana de la parte correspondiente de los *Manuscritos del 61-63* sobre la cuestión del “pobre”, en Karl Marx, “Enfrentamiento cara a cara del capitalista y el trabajador”, en *Dialéctica* x, 17 (1985), pp.107-121 (traducción de Juan Sánchez y Sandra Kuntz), de las páginas 28-36, 116-117 y 146-147 del *MEGA* II, 3, 1.

jo objetivado. Y todo sistema económico posible, desde el paleolítico hasta el fin de los tiempos, es siempre “trabajo *objetivado*” estructurado de alguna manera concreta. Con esto queremos indicar que Marx tiene una “reserva crítica” aun con respecto al “socialismo realmente existente”. Puede entonces criticarse desde el trabajo vivo el trabajo objetivado organizado desde la planificación socialista. La tasa de ganancia puede dejar lugar, como criterio de regulación económica, a la tasa de producción. El trabajo objetivado se organizará de otra manera, pero nunca será el mismo trabajo vivo. Por ello, inevitablemente es (al menos como *posibilidad*, y es suficiente para efectuar una crítica) trabajo materializado, autonomizado, no ya alienado como capital, pero quizá determinado como planificado por otros, controlado por otros, concienzializado por otros. Si esos otros no son el mismo trabajo vivo, como trabajador, como clase, como pueblo; habrá motivo de crítica. ¡Y ciertamente las hay en los socialismos existentes!

#### 14.3. PASAJE A LA ESENCIA O EL “DESARROLLO” DEL CONCEPTO

La crítica de la apariencia fetichista –sea de la economía política, sea de la realidad efectiva o fenoménica del capital– nos lleva ahora hacia la esencia, hacia el *concepto*: la “ciencia” en otro aspecto.

Años después escribe Marx en *El capital*:

Con la *forma de manifestación (Erscheinungsform)* “valor y precio del trabajo” o “salario” –a diferencia de la relación *esencial (wesentliche)* que se manifiesta (*erscheint*), esto es, del valor y el precio de la fuerza de trabajo– ocurre lo mismo que con todas las formas de manifestación y su *trasfondo oculto*. Las primeras se reproducen de manera directamente espontánea, como formas comunes y corrientes de pensar; el otro tiene primeramente que ser *descubierto por la ciencia*.<sup>38</sup>

Lo fenoménico o apariencial, superficial, que se manifiesta es lo que se presenta en la circulación. Mientras que el trasfondo

<sup>38</sup> I, cap. 17 (*MEW* 23, 564). Cf. en estos *Manuscritos del 61-63* la cuestión del concepto científico, en pp.25, 28, 30, 140, 457, 1301, 1549, 1601, 1602, 2058 2111, 2114 (siempre en *MEGA*).

oculto, lo fundamental, lo *esencial*, acontece invisiblemente en el nivel de la producción; del trabajo humano, del trabajo vivo:

Bajo esta forma totalmente enajenada de la ganancia [...] *oculta* su núcleo interno, el capital va adquiriendo una forma [...] que se comporta hacia sí misma con vida y sustantividad ficticias, una *esencia* (*Wesen*) sensible suprasensible; y bajo esta forma de capital y ganancia *se manifiesta* en la superficie como un presupuesto acabado. [...] Es la forma bajo la que vive en la conciencia de sus portadores, de los capitalistas, en que se refleja en sus ideas (1482,38-1483,7; III,428). Cuando la ganancia *aparece* bajo la forma final en que la ganancia *se manifiesta*, en la producción capitalista, como algo dado, esfumándose y haciéndose irreconocibles las muchas metamorfosis y mediaciones por las que pasa [...] Separada de su *esencia* (*Wesen*) interior por una serie de mediaciones invisibles, reviste una forma todavía más enajenada o, mejor dicho, la forma de la enajenación absoluta en el capital a interés (1487,13-23; III,431).

El pasaje de lo superficial y visible al “misterio recóndito” (1484,29; III,430) de la *esencia* es justamente la labor de la *ciencia*, en el sentido de Marx.<sup>39</sup> Pero entonces se hace obligatoria una pregunta: ¿fue históricamente la “problemática” *económica* la que guió el discurso de Marx desde 1845, o en realidad condujo su reflexión un “esquema”, una “matriz” o un “paradigma” *filosófico* o estrictamente ontológico? La “ciencia” de Marx es una ontología de toda economía posible (una meta-física, en el sentido trascendental que le hemos dado).<sup>40</sup> Por ello Marx escribió en *Salario, precio y ganancia*:

<sup>39</sup> Sobre la contradicción “esencia-apariencia (*Wesen-Erscheinung*)”, véase en pp.10, 11, 16, 17, 48, 49, 61, 66, 86, 93, 94, 99, 148, 149, 159, 379, 451, 727, 759, 803, 816, 817, 862, 1047, 1123, 1264-1266, 1283, 1284, 1315, 1325, 1450, 1453, 1454, 1460, 1464, 1474-1477, 1482-1487, 1490, 1493-1495, 1548-1551, 1601-1607, 1630, 1818, 1907, 2100, 2106, 2111, 2117, 2163, 2181, 2190, 2248, 2249, 2262, 2372. Sobre la pura “apariencia (*Schein*)” pp.97, 134, 146, 289, 290, 345, 688, 863, 1284, 1317, 1450, 1501, 1509, 1574, 1603, 1749, 1810, 2267, 2293. Hegel había escrito: “Impulsándose a sí misma hacia su existencia verdadera, la conciencia llegará a un punto en que se despojará de su apariencia (*Schein*) [...] para llegar al punto en que la manifestación se hace igual a la esencia (*Wesen*) y en la que, consiguientemente, su exposición coincide precisamente con este punto de la *auténtica ciencia* del espíritu [...] al captar por sí misma esta esencia suya” (*Phänomenologie des Geistes*, cit., pp.75).

<sup>40</sup> “Metá”: más allá; “*physiká*”: horizonte del mundo. Una “transontología” o una “meta-física” (cf. *Filosofía de la liberación*, párrafos 3.4.5, 2.4.9, etc.; *Método para una filosofía de la liberación*, párrafo 25, pp.176ss.; *La producción teórica de Marx*, párrafo 17.1, pp.337ss.; etcétera).



La verdad *científica* es siempre paradójica desde el punto de la experiencia cotidiana, que toma como verdadera sólo la engañosa apariencia (*täuschenden Schein*) de las cosas.<sup>41</sup>

El pasaje del fenómeno a la esencia es el descubrimiento del *concepto*. En efecto, para Hegel la “ciencia” es el “desarrollo del concepto”, Ya Fichte había enunciado que “todos los opuestos de un concepto cualquiera se acuerdan en el seno del concepto más elevado que expresa el fundamento de la diferencia: es decir, que una síntesis es presupuesta”.<sup>42</sup> En este caso se trataba del “desarrollo” del concepto del “yo absoluto”, *de donde* se deducía todo el sistema (la “doctrina de la ciencia”: del “saber [*Wissen*]”). En Hegel el “desarrollo” (*Entwicklung*) se inicia por la “explicación (*Explikation*)” o el “despliegue (*Entfaltung*)” primero:

La *Explikation* del concepto (*Begriffs*) en el dominio del ser, deviene tanto la totalidad del ser como, y por ello mismo, la subsunción (*aufgehoben*) de la inmediatez del ser o la forma del ser en cuanto tal.<sup>43</sup>

Aquí nos encontramos en el origen del “desarrollo”, en el estampido originario que marca la diferencia radical entre el “ser2 y el “ente” (valga para Marx: la diferencia radical entre el “trabajo el vivo” y el “trabajo objetivado”: la *Diremtion* [como dirá Marx] o *Entzweiung* [desdoblamiento de lo “uno”]). Para Hegel, la realidad, la esencia, el concepto y el método son *una y la misma cosa*: identidad absoluta:

Lo que aquí tiene que considerarse como método es sólo el *movimiento del concepto* (*Bewegung des Begriffs*) mismo [...] [recordando] que *el concepto es todo (alles)* y su movimiento [la dialéctica] es la actividad universal absoluta. [...] Por eso el método es el alma y la sustancia [...] porque su actividad (*Tätigkeit*) es el concepto.<sup>44</sup>

Marx no sólo había leído la *Lógica* de Hegel en 1858, y sabemos que volvió a estudiarla en 1860. El 16 de enero de 1858 había escrito que “me ha prestado gran servicio el haber *vuelto* a hojear la *Lógica* de Hegel [ya que] Freiligrath encontró unos volú-

<sup>41</sup> *MEW* 16, 129.

<sup>42</sup> *Grundlage...*, cit., parágrafo 3.8 (*Werke*, I, 118).

<sup>43</sup> *Enzyklop.* parágrafo 84 (*Werke*, 8, p.181).

<sup>44</sup> *Wissenschaft der Logik*, III, 3 (*Werke*, 6, pp.551-552).

menes de Hegel pertenecientes a Bakunin”.<sup>45</sup> Es evidente que para Marx la realidad no es el concepto. Este último se concibe “en la cabeza”,<sup>46</sup> y por ello había escrito en los *Grundrisse*:

La totalidad concreta, como totalidad del pensamiento, como un concreto del pensamiento, es de hecho un producto del pensar y del *conceptuar* (*begreifens*), pero de ninguna manera es un producto del concepto [...] sino que, por el contrario, es un producto del trabajo de *elaboración* (*Verarbeitung*) que transforma intuiciones y representaciones en conceptos [...] El todo, tal como aparece en la cabeza [...] es un producto de la cabeza que piensa.<sup>47</sup>

Como puede verse, para Marx lo real no es lo pensado; el *concepto* es el fruto de una “elaboración”, de un trabajo teórico. Marx toma conciencia de que es necesario un “método de elaboración” del concepto, que no es sino el camino dialéctico del “desarrollo” de dicho concepto.<sup>48</sup> Para Marx, entonces, la *ciencia*, que pasa por la crítica de la *apariencia a la esencia*, *elabora* su discurso en este nivel profundo y oculto a la conciencia cotidiana (y aun a la *ciencia* situada dentro del “horizonte burgués” y por ello limitada y contradictoria); y *desarrolla el concepto*<sup>49</sup> (que no es el desarrollo real de la cosa misma, sino sólo lo que “corresponde a”):

Sólo entonces el camino [referencia a Kant] del pensamiento abstracto, que se eleva de lo simple a lo complejo, podría corresponder (*entsprechen*) al proceso histórico real.<sup>50</sup>

<sup>45</sup> MEW 29, 260.

<sup>46</sup> Cf. *La producción teórica de Marx*, capítulo 2, pp.52ss.; *Método para una filosofía de la liberación*, parágrafo 19, pp.137ss.

<sup>47</sup> *Grundrisse* 22, 26-32.

<sup>48</sup> En una carta a Engels del 16 de enero de 1858, Marx escribe que ha podido efectuar un “hermoso *desarrollo* [...] de la doctrina de la ganancia” (MEW 29, 260).

<sup>49</sup> Cf. en los *Grundrisse*: “Hay que *desarrollar* (*entwickeln*) [...] el concepto de capital (*des Begriffs des Kapitals*)” (225,40-41). Debe considerarse que el “desarrollo del concepto de trabajo vivo” origina y tiene como momento propio el “desarrollo del concepto de trabajo objetivado”. Es en este último en el que consiste la necesidad de “desarrollar el concepto de capital” (*ibid.*, 237, 10-11). De la “*conceptuación* certera del supuesto fundamental [el capital] tienen que derivar toda! las contradicciones de la producción burguesa” (*Grundrisse* 237, 13-15).

<sup>50</sup> *Grundrisse* 23, 25-27.

El “desarrollo” del concepto constituye un *sistema*, tal como escribió en la carta del 22 de febrero de 1858; es decir, es un “exponer *el sistema (das System)* de la economía burguesa críticamente”,<sup>51</sup> o, de otra manera, un “conceptuar (*begreifens*) el proceso real de las configuraciones en sus diversas formas” (1499, 12-14; III,443); o aun, un “desarrollar (*entwickeln*) genéticamente las diferentes formas” a fin de poder realizar la “exposición genética (*genetischen Darstellung*)” (*ibid.*, 10-13) que exige la comprensión del concepto de capital.

Podríamos indicar, entonces, que para Marx la exposición *crítico científica*, o racional, del sistema de toda economía política posible no es sino el *desarrollo del concepto del “trabajo vivo”*, y dentro del cual el *desarrollo del concepto del “capital”* es un momento secundario y fundado. “El trabajo es todo” (1390,26; III,231). El trabajo es la sustancia del valor: su fuente creadora. El valor, la mercancía, el dinero, etc. son modalidades de “trabajo vivo” *objetivado*, materializado, muerto, pero “trabajo vivo” al fin, aunque *pasado*. Todo es trabajo: el capital es sólo trabajo: puro y totalmente trabajo vivo objetivado. El “*desarrollo del concepto*” (que no es el desarrollo *real* del trabajo vivo efectivo) de “*trabajo vivo*” (y del “capital” como despliegue secundario) absorbió la totalidad del trabajo elaborativo teórico de Marx en lo que podemos llamar su “producción científica” en sentido estricto (los *Grundrisse*, estos *Manuscritos del 61-63*, los del *63-65*, el tomo I de *El capital*, y los ocho restantes *Manuscritos* hasta 1878).

En el “desarrollo del concepto de trabajo vivo” (y por ello del capital), el primer paso consiste en partir del mismo trabajo vivo como la categoría absolutamente simple, primera (y por ello “inconstituible”; “conceptualizable” pero no definible desde un *a priori*). El salto abismal se encuentra entre “*trabajo vivo*” y “*trabajo objetivado*”. Con muchas diferencias, como en el caso del “ser” de Hegel (indeterminado y originario), el “trabajo vivo” pone fuera de sí (autónomamente y hasta como un Poder independiente) al producto como “trabajo *objetivado*” (el “ente”). Es la originaria *Diremption* (desdoblamiento, el precipitarse y caer en el “ente”). Cuando el “trabajo objetivado” enfrente después al mismo “trabajo vivo” como “dinero” (en el cara-a-cara anterior al contrato del trabajo asalariado descrito en el parágrafo 3.2), el “trabajo vivo” será determinado como “capacidad de trabajo”.

<sup>51</sup> MEW 29, 550.

El trabajo vivo *objetivado* (dinero) constituirá al trabajo vivo como lo igual a los recursos que necesita para su subsistencia. Tanto el dinero como los bienes de subsistencia son trabajo vivo *objetivado*. La diferenciación entre “trabajo vivo” originario indiferenciado y “capacidad de trabajo” es, entonces, el *tercer* momento (después de la contradicción entre el trabajo vivo: como objetivado en el dinero) en el “desarrollo del concepto de trabajo vivo” (y el *segundo* momento del capital). Y así, podríamos ir “desarrollando” uno a uno los diversos momentos del *concepto*. La “explicación” de ese desarrollo es la “exposición crítica” de un *sistema* de toda economía posible, particularmente de la economía política burguesa.

#### 14.4. LA CONSTITUCIÓN DE LAS CATEGORÍAS

Los conceptos se desarrollan, se elaboran a través de *categorías*.<sup>52</sup> La tarea conjunta era la “crítica general de todo el sistema de la *categorías* (*Kategorien*) económicas” (1385,21; III,226). Lo mismo decía en la carta del 22 de febrero de 1858: la “crítica de las *categorías* (*Kategorien*) económicas”.<sup>53</sup> Las categorías son las “diferentes formas (*Formen*)” (1499,9-10; III,443) o “configuraciones (*Gestaltungen*)” (*ibid.*, 12-14) a través de las cuales, analíticamente, el concepto es desarrollado genéticamente, dialécticamente, racionalmente. La “crítica y la conceptualización” (*ibid.*, 8) se efectúan por medio de las determinaciones que constituyen el concepto. Así, el dinero, la mercancía, etc., en cuanto capital, son determinaciones del capital, son categorías, y tienen en sí mismas, cada una, un concepto. De tal manera que la determinación o categoría del capital el “dinero”, puede además *desarrollar* su concepto. Así, el “dinero como dinero” constituye un momento inferior y se supera, como desarrollo superior de su propio concepto, en el “dinero como capital”, que además llega a otra determinación (y por ello categoría) no sólo en el capital-dinero, sino en el autonomizado capital que rinde interés.<sup>54</sup>

<sup>52</sup> Cf. en *MEGA* sobre la “constitución de categorías”: pp.146, 242, 375, 451, 613, 817, 989, 1346, 1488, 1522, 1603, 1676, 2180, 2376, etcétera.

<sup>53</sup> *MEW* 29, 550.

<sup>54</sup> Véase el “capital dinerario” (en párrafo 12.1), desde el dinero como dinero del avaro medieval, hasta el capital crediticio propiamente capitalista.

Así pues, en su esencia, el “movimiento interno del concepto” se va describiendo sucesivamente por medio de categorías. Cada una exige racionalmente otra. La sucesión y conexión racional de cada categoría con la siguiente hasta organizar sin saltos un sistema, constituye un momento esencial de lo que Marx entiende por “ciencia”:

El método de Ricardo [...] parte de la determinación de la magnitud de valor de la mercancía por el tiempo de trabajo y pasa luego a investigar si las demás relaciones y *categorías* económicas contradicen esta determinación. [Esto] conduce a resultados erróneos, puesto que *salta* (*überspringt*) por sobre *necesarias* articulaciones intermedias (*nothwendige Mittelglieder*) y trata de demostrar *directamente* la congruencia de las categorías económicas entre sí (816, 14-24; II, 145).

En estos *Manuscritos* son muy frecuentes este tipo de indicaciones metodológicas de Marx. Como vemos, el error, en este caso, consiste en no construir las categorías necesarias dentro de la racionalidad exigida por el desarrollo de un concepto. “Saltarse” un momento (una determinación, una categoría); significa, “falta de capacidad de abstracción” (840,38-39; II,169); insuficiencia de análisis.

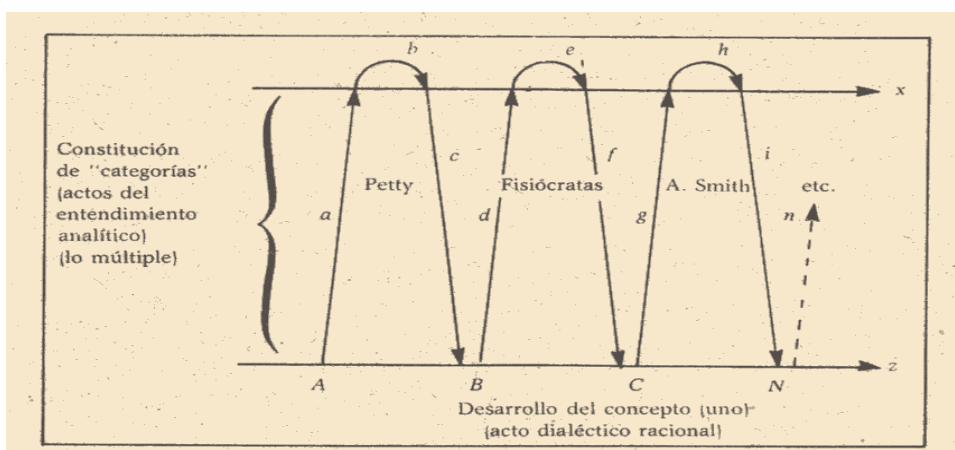
Otro tipo de error es confundir dos categorías en una:

Como A. Smith *desarrolla* (*entwickelt*) en realidad el plusvalor, aunque no lo haga expresamente bajo la forma de una determinada *categoría*, distinta de las formas diferentes bajo las que se manifiesta, la *confunde* luego directamente con la forma *más desarrollada* (*entwickelten Form*) de la ganancia (381,4-8; I,80).

Puede entonces observarse –para una futura teoría de las categorías en Marx, que debe explicitarse todavía– que se produce, por una parte, el desarrollo del “concepto” de plusvalor (desde el mismo plusvalor, más simple y esencial, hasta el más complejo, superficial y fenoménico de ganancia) a través de por lo menos dos categorías distintas: el mismo plusvalor (categoría constituida desde el plus-trabajo; otra categoría) y la ganancia. Ambas categorías (dos momentos en el desarrollo del único concepto de plusvalor) no deben ser confundidas en *una sola*. Los errores de Smith son múltiples: no constituyó la categoría de plusvalor explícitamente; no pudo desarrollar su concepto; confundió por ello la forma esencial de plusvalor con su forma fenoménica de ganancia, etcétera.

La preocupación de Marx en todos estos *Manuscritos de 1861-63*, como hemos visto, aun con mayor autoconciencia que en los *Grundrisse*, es la de desarrollar el “concepto de capital en general” a través de todas las categorías que sean *necesarias*; La “necesidad” de una categoría indica exactamente su “racionalidad”. El discurso o la *exposición (Darstellung)* del concepto funda racionalmente (¿acto de la razón dialéctica [*Vernunft*]?) la constitución puntual de las categorías (¿acto del entendimiento objetual [*Verstand*]?).

## ESQUEMA 28 DESARROLLO DEL CONCEPTO Y CONSTITUCIÓN DE CATEGORÍAS



Aclaraciones. A, B, C: categorías; a, d, g: crítica; b, e, h: constitución de una categoría; c, f, i: reintegración de la nueva categoría al “marco categorial” (concepto); x: cronología histórica exterior; z: desarrollo del concepto (movimiento profundo).

Se trata entonces de distinguir entre la evolución *externa* de un esquema histórico de la economía, que Marx se propone estudiar (a partir de Petty y los fisiócratas) (flecha x del esquema 28), y que para nuestros fines no tiene tanta importancia (y en esto se equivocó Kautsky, pero igualmente quienes vieron en estos cuadernos la exposición histórica que *tiempo después* Marx se propuso escribir), y el desarrollo *interno* del “marco categorial” (el *concepto*), que fue precisándose, innovándose, a medida que avanzaba la confrontación crítica (flecha z). Desde el “marco categorial” (o desarrollo del concepto: A) logrado hasta el *Cuaderno V* (nues-

tro capítulo 5), Marx comienza las confrontaciones críticas (flechas *a,d,g,n*). El autor estudiado en cada caso (Petty, etc.) no es lo que tiene mayor interés. Lo importante es que, en la misma crítica, Marx debe frecuentemente constituir nuevas categorías (flechas *b,e,h*). Esas “nuevas” categorías se integran (flechas *c,f,i*) al antiguo marco categorial que se renueva, crece, se modifica (*B,C,N*). Así se produce el “desarrollo” del “marco categorial” (concepto) (desarrollo indicado por la flecha *z*). En realidad las “Teorías sobre el plusvalor” no son para Marx la ocasión de escribir una historia y *ni siquiera* de llevar a cabo una descripción de una o de varias teorías del plusvalor. En profundidad, lo que efectivamente acontece es el “desarrollo del concepto” o “marco categorial” desplegado a través de la confrontación crítica con esos economistas (sus teorías) y la realidad del capital, lo que le obliga a constituir *nuevas categorías* y, al sistematizarlas, a madurar, modificando, el punto de partida: el “marco categorial” o el “concepto”. Por ello en nuestro caso no nos interesó tanto la exposición histórica, sino la manera como Marx iba efectuando su crítica, *cómo iba constituyendo sus categorías*; era una “arqueológica” categorial desde una permanente “atención epistemológica”.

Para Hegel, el “yo” era una “categoría simple”;<sup>55</sup> la más simple. Para Marx, desde los *Manuscritos del 44*, el hombre de carne y hueso, de músculos y deseos, de necesidades, era el punto de partida: el “trabajo vivo” como el opuesto radical del “trabajo objetivado”.<sup>56</sup> El “trabajo vivo” es la categoría más simple, la más concreta y, sin embargo, en su exterioridad con respecto al capital (trabajo objetivado), la referencia obligada en todo desarrollo posterior.

En estos *Manuscritos del 61-63* Marx avanza, principalmente, en el desarrollo particular que une las categorías de “valor” y “plusvalor” a la de “precio de producción”. Estas categorías no habían sido suficientemente trabajadas en los *Grundrisse*; para ello era necesario presuponer otras: ganancia media, renta absoluta y diferencial, distribución del plusvalor en la ganancia comercial y en el interés, manera de reaparecer el valor consumido de los medios de producción, movimiento propio de la acumulación, la reproducción simple y ampliada, y, principalmente, la transfor-

<sup>55</sup> *Werke*, 3, p.181.

<sup>56</sup> Véase una vez más el texto en 1473,34-1474, 11 (III, 421-422).

mación del valor del producto hasta llegar a determinarse por la competencia en el precio de producción y de mercado. Éstas son algunas de las categorías elaboradas, constituidas a lo largo de estos *Manuscritos*, que en el esquema 12 (mediaciones categoriales entre el plusvalor y la ganancia) fueron esquemáticamente sugeridas en la introducción a la tercera parte.

Para Marx entonces, en este *desarrollo del concepto* de trabajo vivo (y del capital como trabajo objetivado), lo racional es que cada categoría suceda a las anteriores coherente, lógicamente, sin saltos, o, por ejemplo y de otra manera, que; una vez presupuesto que el valor es trabajo objetivado (y el plusvalor injusto robo de trabajo vivo), la “ley del valor” tendrá siempre vigencia sin contradicciones. Marx disuelve las contradicciones irracionales (como en el caso de la renta, véanse los párrafos 9.2-9.3; o en el del “precio de costo”, en el párrafo 9.4),<sup>57</sup> al dar coherencia orgánica al mismo discurso capitalista, y, gracias a ello, puede demostrar su imposibilidad desde sus mismos supuestos (no sólo por la crisis como esencia, por el descenso de la tasa de ganancia, sino, principalmente, por la incapacidad de mostrar el origen real del plusvalor y de la ganancia).

#### 14.5. LOS MANUSCRITOS DEL 61-63 y LA “FILOSOFÍA DE LA LIBERACIÓN”

Marx elabora toda una teoría, constituye categorías para desarrollar conceptos, no como un fin en sí, no como una contemplación de esencias intemporales, sino como una tarea práctica, política, histórica, concreta:

El error de los economistas burgueses [es] que ven en esas categorías económicas leyes eternas, y no leyes históricas sólo vigentes en un determinado desarrollo histórico.<sup>58</sup>

Historificar el sistema económico real, y por ello la economía política capitalista, es desfeticizar su pretensión de universalidad, de eternidad; es criticar su intento de confundirse con la “naturalidad misma de las cosas”. Pero ese intento de colocar la *tota-*

<sup>57</sup> Cf. algunas reflexiones metodológicas que hemos ido expresando en los párrafos 1.3, 2.2, 2.5, de 6.1 en adelante, en especial 9.2, etcétera.

<sup>58</sup> Carta a P. Wassiliewich del 28 de diciembre de 1846 (*MEW* 27,457).



*lidad* del sistema económico (real y teórico capitalista) como sólo un momento de la *realidad* que lo abarca (desde el *trabajo vivo*) le permite emitir un juicio ético. Wittgenstein indica con razón, si no hubiera *exterioridad*, que sobre el mundo como totalidad no puede haber un juicio de sentido,<sup>59</sup> y que lo ético es lo místico.<sup>60</sup> Marx, por el contrario, juzga que la *totalidad* del mundo capitalista (tanto real como teóricamente) puede tener *sentido*, y un sentido *ético* perverso. Es decir, al tomar distancia de la totalidad del mundo capitalista (que en realidad se funda en la explotación del trabajo vivo en el nivel de la producción, pero que teóricamente oculta su origen queriendo fundar toda su teoría sólo en el mundo de las mercancías), Marx, solidario con los intereses del proletariado, puede ejercer el juicio crítico, ético-práctico, teórico-científico y dar, al mismo tiempo, una conciencia político-revolucionaria al proletariado:

El capitalista *no sabe nada* de la esencia del capital y el plusvalor existe en su *conciencia* sólo en la forma de ganancia (1602,18-19). Los agentes de la producción capitalista [incluso los trabajadores] viven en un mundo encantado y lo que son sus propias relaciones se revelan ante ellos como cualidades de las cosas (1511,15-16; III,455). El autor se mantiene más bien en el terreno ricardiano y expresa consecuentemente un corolario contenido en este sistema mismo, haciéndola valer en *interés* de la clase obrera contra el capital (1385,26-29; III,226). Estos autores “mantienen el *interés del proletariado*” (1390,27-28; III,231).

Podríamos proporcionar muchos más ejemplos, pero antes de continuar deseamos todavía copiar otro texto de Marx:

Si en la producción capitalista –es decir, en su *expresión teórica* (*theoretical expression*, escribe Marx en inglés), la economía política– el trabajo pretérito no fuera más que un pedestal creado por el trabajo mismo; etc., no podría existir semejante polémica. Ésta solamente se presenta porque, en la *realidad* de la producción capitalista lo mismo que en su *teoría*, el trabajo *realizado* se manifiesta como lo opuesto a sí mismo, el trabajo *vivo* (1409,41-1410,5; III,245).

<sup>59</sup> Véase el *Tractatus logico-philosophicus* 6.41 (Madrid, Alianza Editorial, 1973, p.197).

<sup>60</sup> *Ibid.*, 6.42-6.45 (pp.197-201).

La esencia no-ética del capital consiste en la existencia misma del plusvalor, en que se alcanza ganancia desde trabajo no pagado (capítulos 4 y 5); un caso claro de injusticia –tratado por la filosofía moral desde siempre, desde la *República* de Platón o la *Política* de Aristóteles, pasando por toda la Edad Media hasta la segunda escolástica española, por ej. en el tratado *De jure et justitia* de un Suárez, o en los escritos morales de Adam Smith.<sup>61</sup> El intercambio entre trabajo vivo y trabajo objetivado (el dinero como capital) (parágrafo 3.31 es desigual. Antropológica y éticamente “el trabajo *vivo* deviene un *medio* del trabajo *objetivado* para conservarlo y acrecentarlo” (99,37-38; 114). Colocar al otro, a la persona, como medio es lo no-ético (pero puede ser “moral” para la moral vigente, dominante). De esta desigualdad, injusticia, robo, es de lo que la “*conciencia* no sabe nada”, y, como hemos dicho, no sólo la del capitalista, sino igualmente la del obrero, para el cual su propio trabajo vivo se encuentra mistificado como mero trabajo objetivado; es decir, el trabajo sólo es “fuente del salario” (1453,2; III,403). El “antagonismo de las clases”(173,14; 200) se identifica con la estructura real; el trabajo vivo, “fuente creadora de valor” (véase parágrafo 3.2.a), se confunde o con la mera capacidad de trabajo (igual al salario) o con el trabajo asalariado (cuando el trabajo vivo ha sido ya subsumido). El “interés del proletariado”, es decir, el poder recuperar la vida puesta en el producto (y perdida como plusproducto apropiado por el capital, el capitalista), es el *fundamento* práctico, histórico y político del intento teórico de Marx, en tanto toda su elaboración científica tiene como fin *concreto* la “toma de conciencia” del trabajador, como individuo y como clase, en cada nación y en todo el mundo donde el capital ejerza su hegemonía, de la injusticia oculta, mistificada, fetichizada que constituye la esencia del capital.

La esencia del capital tiene un estatuto práctico, moral (no-ético). Lo productivo es la relación “persona-naturaleza”; lo práctico, moral (como sistema vigente) o ético (como el otro que interpela desde la exterioridad),<sup>62</sup> es relación de “persona-

<sup>61</sup> Cf. Arend Th. van Leeuwen, *De Nacht van het Kapital*, Nijmegen, Sun, 1984, en “La moral burguesa” (pp.30-160).

<sup>62</sup> Véase el estatuto ético de la relación con “el otro” en *La producción teórica de Marx*, capítulo 17; los cinco tomos de nuestra obra *Para una ética de la liberación latinoamericana*, etcétera.

persona”. Para Marx, no hay ninguna duda, contra el materialismo ingenuo, la relación ética determina y constituye *concretamente* a la relación productiva:

La propiedad del hombre sobre la naturaleza tiene *siempre* como *intermediario* su existencia como miembro de una comunidad, familia, tribu, etc., *una relación con los demás hombres que condiciona su relación con la naturaleza* (1818,28-30; III,333). Vemos aquí cómo la *ciencia real* [...] desemboca en la concepción de las relaciones de producción burguesas como relaciones puramente históricas [...] *como una afirmación del hombre*. Todo lo que no es resultado de la actividad humana, trabajo, es naturaleza, y, en cuanto tal, no es riqueza social (1860, 15-24; III,381).

Cuando se habla de “relaciones sociales de producción”, se ha olvidado frecuentemente que la “*relación social*”, primeramente, es una “relación” entre personas (relación práctica, política, ética: en el sentido que puede ser justa o injusta, perversa o rectal), y, en segundo lugar, lo de “social” de la relación indica el carácter ya perverso del capitalismo (trabajo “aislado”, no-comunitario, etc.). Además, esta relación práctica (y por ello ética: injusta en el capitalismo; véase nuestro capítulo 3 completo), social, es de producción, es decir, incluye la relación con la naturaleza por medio del trabajo. Pero esa “relación con la naturaleza” ya se encuentra mediada, fundada, determinada ética, histórica, realmente: es una relación con la naturaleza de “agentes de la producción” relacionados injusta, socialmente, donde uno vende *todo* su trabajo (fuente creadora del valor) y el otro lo paga *sólo* con trabajo objetivado en el salario (dinero que exclusivamente alcanza a pagar los medios necesarios para la subsistencia del trabajador; para reproducir la capacidad de trabajo). La “relación *social*” (ético-práctica) determina la “relación de la producción”. Marx critica la esencia no-ética del capital (pero perfectamente “moral” para la moral burguesa), desde el principio absoluto de la *Ética de Liberación*: la vida del trabajador, el trabajo vivo, como actualidad de la subjetividad del trabajador, tanto material como espiritual.

Algunos grupos del mismo marxismo posterior cayeron en la fetichización del nuevo criterio absoluto de la economía del socialismo real: el aumento de la tasa de producción. Puede efectivamente tornarse este criterio como un “absoluto”:

Este sabiondo convierte, pues, el valor [léase: la producción y su tasa] en algo absoluto [...] en vez de ver en él algo solamente relativo (1317,32; III,115).

Lo único absoluto, no relativo a ningún otro término, es la comunidad de los hombres, la persona humana misma (dejamos para otra obra el problema de la religación del hombre mismo al absoluto, si lo hubiera), el trabajo vivo, y por ello el *materialismo* de Marx es un materialismo *histórico* o *productivo*; es decir, es la materialidad de la “corporalidad” del trabajador (su cuerpo, sus necesidades básicas, su sensibilidad –no ya, en una teoría del conocimiento, la sensibilidad intuitiva de Kant o Feuerbach, sino la sensibilidad de la necesidad, *del hambre*) desde donde todo lo económico surge, y desde donde toda ciencia económica debe ser pensada. Desde esa corporalidad real y sensible del trabajo vivo todo debe ser éticamente juzgado.

Si el trabajo vivo es el *origen* de la crítica (y de la realidad) del capital para Marx, el *destinatario* de la teoría crítica es la “conciencia del proletariado”: el *saber* de esa conciencia que todo el capital no es sino puro trabajo vivo. Pero no sólo como valor, que podría hipotéticamente compartir su apropiación comunitariamente, sino como plusvalor alienado, robado (“trabajo no retribuido”; 1860,33; III,381), injustamente desapropiado al trabajo vivo, al trabajador.

Este saber (*Wissen*) de la “conciencia del proletariado” de la esencia del capital, y no tan sólo de su apariencia fenoménica y fetichizada, es la *realización histórica* efectiva de la *ciencia* (*Wissenschaft*) en el sentido que le daba Marx.

Mientras que el *saber* no es ejercido como actualización crítica de la conciencia del trabajo vivo, clase dominada, pueblo histórico, es una *ciencia* elitista, ella misma fetichizada, infecunda, innecesaria: “saber para nada”; puro “saber *formal*”. Cuando el *saber* se hace “conciencia”, conciencia de clase, conciencia de pueblo, sólo en ese caso es “saber *real*”: se hace “ciencia *como* historia” (no sólo “de” la historia).

La *Filosofía de la liberación* latinoamericana tiene mucho que aprender de Marx. La “ciencia” de Marx fue “Filosofía de la liberación” del trabajo vivo alienado en el capital como trabajo asalariado en la Europa de la segunda mitad del siglo XIX.

Hoy, nuestra “Filosofía de la liberación” debe ser también la ciencia del trabajo vivo alienado de las clases, de los pueblos

periféricos, subdesarrollados, del llamado Tercer Mundo, que luchan en los *procesos nacionales y populares* de liberación contra el capitalismo central y periférico, a fines del siglo xx.

La “nueva sociedad” utópica, más allá del capital, es todavía el tema más pertinente en América Latina,<sup>63</sup> guardando un grado de exterioridad ética –como patria futura de las masas de pobres en pueblos miserables– que permite la ciencia como crítica.

<sup>63</sup> Cf. lo indicado en el párrafo 12.4 en boca de Jones: “Su análisis conduce a resultados tales que desaparece la forma material de la riqueza [fetichizada] y ésta se manifiesta como la afirmación del hombre [...] A partir del momento en que reconocemos como histórico el modo burgués de producción [...] se abre la perspectiva de una *nueva sociedad*, de una *nueva formación social económica* a la que este modo de producción abre paso” (1860, 18-1861,6; III, 380-381).